STVDIA HISTORICA. HISTORIA MODERNA, XII (1994)

LA HISTORIOGRAFÍA FRANCESA Y LA GUERRA DE LA CONVENCIÓN

Gérard Dufour
Université de Provence

¿Hubo alguna vez una guerra entre la Francia revolucionaria y España? Si se hiciera esta pregunta en Francia, en uno de estos juegos radiofónicos o televisivos basados en una cultura supuestamente enciclopédica, más de un concursante (por no decir la inmensa mayoría de ellos) no tendría más remedio que remitirse al azar y echarlo a cara o cruz. Incluso entre gente culta. Si consultamos, por ejemplo, un manual de enseñanza media utilizado en la inmediata post-guerra (cuando el bachillerato estaba todavía reservado a una ínfima minoría pretendidamente selecta, y cuando la enseñanza de la historia consistía únicamente en el conocimiento de los acontecimientos, con los mayores detalles posibles) constatamos que la llamada «Guerra gran» casi se presentaba como una escaramuza en medio del conflicto que oponía a Francia y la Primera Coalición, y cuyos acontecimientos importantes fueron la lucha contra Ingleses y Austriacos (en Flandes), Prusianos (en Lorena y Alsacia) y los rebeldes realistas (fundamentalmente en el Oeste, con la *chouannerie*, pero también ciudades como Lyon, Marsella y Tolón).

Tomemos como ejemplo una colección que, gracias a la calidad (y también cierta cualidad) de su director, *inspector general de la Enseñanza pública*, tuvo la mayor aceptación entre el profesorado: Noveau cours d'Histoire Huby. El propio A. Huby había redactado el tomo destinado a la clase de sexto de bachillerato y titulado Histoire contemporaine 1789-1848. El éxito fue tal que en la edición que manejamos, la de 1946, se especifica que la obra ya había alcanzado los 35.000 ejemplares [1]. Algo notable, si se tiene en cuenta que el libro se atenía a las instrucciones de 1945, aunque el copyright daba claramente a entender que se había contentado con reeditar el texto tal como lo había redactado cuando se lanzó la colección en 1929. A. Huby consagraba tres capítulos a la Convención que dividía en tres períodos: los principios de la Convención (1792-1793), la Convención montañesa (1793-1794) y el final de la Convención (1794-1795), lo cual representaba un total de 97 páginas [2]. En 8 líneas (ni

1. París, Librairie Delagrave, 732 p.
2. Capítulos VI (p. 134-162); VII (p. 163-201) y VIII (202-229).

siquiera seguidas) el inspector general Huby daba cuenta del conflicto entre Francia y España: una para la declaración de guerra («En marzo tomó también [la Convención] la iniciativa de la guerra contra España» [3]); tres para el principio de la campaña y las victorias de las tropas españolas («Los españoles habían penetrado desde abril en Rosellón donde sólo hallaron enfrente de ellos voluntarios sin experiencia. Habían tomado Ceret y los principales fuertes de los Pirineos» [4]; otra (escasa) para la estabilidad militar de finales de 1793 («En Rosellón, ya no avanzaban los españoles» [5]) y tres para la victoria del ejército revolucionario («Por el mediterráneo las tropas avanzaban hasta las cercanías de Génova y de Barcelona. En el Pirineo occidental, Moncey ocupaba las provincias del país vasco español» [6]). De modo que un alumno algo distraido podía muy bien enterarse de la guerra franco-española de 1793-1795 sólo cuando se le explicaba en ocho líneas las condiciones del segundo tratado de Basilea: retirada de las tropas francesas del territorio español, cesión a favor de Francia de la parte oriental de Santo Domingo y abandono de la alianza de España con Inglaterra. La colección de manuales que compitió durante decenios con la de Huby en la preferencia de los profesores, y acabó llevándole la ventaja, la de Mallet e Isaac, [7] no se diferencia fundamentalmente en esta materia.

Creer que hoy día se ha remediado este desinterés por las relaciones bélicas entre Francia y España en tiempos de la Convención sería caer en un ingenuo optimismo. Primero, porque el abandono de la enseñanza tradicional de la historia en la enseñanza media francesa ha engendrado entre los alumnos una ignorancia crasa y generalizada de los acontecimientos históricos más elementales como (desgraciadamente) podemos constatarlo cada año en nuestra propia Universidad (que no es peor que las demás). Luego, porque incluso en un libro destinado a un público español y redactado a petición de la editorial Historia 16, La Revolución francesa [8], todo un profesor titular de la Universidad de Nantes, Jean-Pierre Bois, se muestra incapaz de seguir otro esquema que el seguido por A. Huby y de presentar una exposición correcta de los hechos (y no hablemos del análisis): la frase ritual para la declaración de guerra: «la ruptura entre Francia e Inglaterra conduce inmediatamente a la primera coalición: la Convención declara la guerra a España el 18 de marzo» [9]; trece páginas después se señala que «la situación nunca había sido tan dramática como en aquel verano de 1793: los españoles están en el valle del Tech, la Maurienne está ocupada por los sar-

3. P. 149.
4. P. 161-162.
5. P. 188.
6. p. 209.
7. Noveau cours d``Histoire Mallet - Isaac, rédigé conformément aux programmes officiels du trois juin 1925, par M. Jules Isaac: Révolution, Empire, Premiére moitié du XIX siécle. Classe de Premiére, avec la collaboration de M. Ch.-H. POUTHAS, professeur au Lycée Jeanson-de-Sailly, Librairie Hachette. (Hemos utilizado la edición de 1930).
8. Traducción de Jorge Barriuso, Colección Historia 16, n.° 2, Madrid, 1989.
9. P. 99.

dos....» [10] y hay que esperar otras doce páginas para enterarse de que «los españoles de Ricardos se han retirado a su frontera, tanto en el Rosellón como al sur de Bayona» [11]. Y finalmente, sin que se haya enterado el lector de que las tropas francesas habían penetrado en el país vasco y en Cataluña, llega el desenlace otras 27 páginas después: «por último, por el tratado de Basilea del 22 de julio, se firma la paz con España: Francia evacúa la Península Ibérica, pero recibe la parte española de Santo Domingo y España se compromete a una futura alianza ofensiva con su vencedor» [12].

Se podría pensar que lo que no hallamos en manuales escolares y libros de divulgación científica lo vamos a encontrar en obras relizadas para especialistas e historiadores profesionales, estudiantes o profesores. Aquí también, nos llevaremos una desilusión. El bicentenario de la Revolución francesa además de una controversia de la que hoy pocos se acuerdan entre «revisionistas» y –digamos- tradicionalistas, ha producido centenares de publicaciones de variado interés. Uno de los más útiles es el realizado por el reconocido especialista del período revolucionario, Jacques Godechot: la révolution française. Chronologie commentée 1787-1799 suivie de notices biographiques sur les personnages cités [13]. Como lo indica el subtítulo, trátase fundamentalmente de unas efemérides que, mes por mes y, en muchos casos, día por día, precisan loa acontecimientos ocurridos desde el 22 de febrero de 1787 (reunión de la Asamblea de Notables) hasta el 11 de noviembre de 1799, o 20 de brumario del año VIII en que, como consecuencia de los acontecimientos del 18, se acaba la revolución con la instalación de tres Cónsules: Bonaparte, Sieyès y Ducos. El trabajo es verdaderamente impresionante, y no hay quien pueda prescindir de tamaña ayuda cuando se estudia el período considerado. Sin embargo, mientras que abundan los detalles por todas partes, resultan otra vez escuetas las noticias referentes al conflicto hispano-francés de 1793-1795. Sin embargo, todo empezaba bajo los mejores auspicios cuando para el 7 de marzo de 1793, apuntando que la Convención este día declaraba la guerra al rey de España, Godechot añade que «Barére exclama: ¡un enemigo más para Francia no es sino un triunfo más para la Libertad!» [14]. Desgraciadamente, para el 22 de septiembre del mismo año, se contenta con señalar que «los españoles invaden la mayor parte del departamento de Pirineos Orientales» [15]. Para el 28 de mayo de 1794 (9 de prairial del año II), precisa Godechot que «el ejército de Pirineos Orientales toma de nuevo Collioure y Port-Vendres, liberando así todo Rosellón» [16], y para el 25 de julio (7 de termidor) del mismo año que «entran las tropas francesas en San Sebastián» [17]. Igualmente se señala, para el 17 de julio de 1795 (29 mesidor del año III) que «las

10. P. 111.
11. P. 123.
12. P. 150.
13. París, Librairie académique Perrin, 1988, 392.
14. P. 129.
15. P. 149.
16. P. 161.
17. P. 164.

tropas francesas mandadas por Moncey se apoderan de Vitoria, capital de la provincia de Alava en el país vasco español» [18] y se acaba en el 22 de julio (4 de termidor) del mismo año con la paz de Basilea [19]. En suma, ni lo que se presenta como un instrumento de trabajo para especialistas no concede mayor importancia a la Guerra de la Convención conta Carlos IV que otras publicaciones para los cuales uno podría mostrarse más indulgente.

Semejante indiferencia ante el papel de España en la Primera Coalición había sido ya manifestada por uno de los más destacados historiadores de la Revolución francesa: Jean Jaurés, en su monumental *Histoire socialiste de la Révolution française* publicada primero en fascículos de 1900 a 1903 y, en tomos, de 1901 a 1903 y que fue reeditada con un prefacio de Ernest Labrousse y con un extraordinario aparato crítico de Albert Soboul entre 1968 y 1973 [20]. Por cierto, *Histoire socialiste de la Révolution française* acaba con la caida de Robespierre, el 9 de termidor del año II (27 de julio de 1794) y no podemos, pues, esperar que Jean Jaurés nos hable de la toma de Vitoria o de la Paz de Basilea. Sin embargo, resulta por lo menos curioso que se contente con citar la declaración de guerra entre Francia y España [21] y no haga ninguna referencia a la lucha en Rosellón, cuando consagra todo un capítulo a «La coalición y la guerra» [22], y otros dos a la lucha en Bélgica [23] y en Vendée [24]. Tan poco interés le merecía España a Jaurés que en los seis volúmenes que constituyen la reedición de su obra por Editions Sociales (con un total de 4.477 páginas) sólo cita una vez a Godoy, con motivo de la declaración de guerra del 7 de marzo de 1793 [25] y no menciona en absoluto ni a Carlos IV ni al general Ricardos [26].

Un silencio tan compartido resulta algo sospechoso. Sobre todo si se tiene en cuenta que –por lo menos en cuanto se refiere a los acontecimientos bélicos– los hechos son suficientemente conocidos desde hace mucho tiempo: en su monumental *Histoire de la Révolution française*, Monsieur Thiers ya había expuesto con todo detalle la situación militar, tanto las victorias de Ricardos como las desavenencias de los generales franceses (Servan y Pache) entre sí [27], como luego la victoria de Dagobert el 17 de julio de 1793 (que Thiers compara nada menos que con Valmy, por lo que atañe a la moral de las tropas francesas) [28], o de nuevo derrotas francesas como la de Villelongue del 7 de noviembre del mismo año [29],

18. P. 186.
19. P. 186-187.
20. París, Editions sociales, 6 tomos más un volumen de índices realizado por Françoise Brunel.
21. V, p. 173.
22. Capítulo II, V, p. 173-216.
23. Capítulo IV, p. 321-402.
24. Capítulo V, P. 403-444.
25. V, p.173.
26. Véase BRUNEL (Françoise), «Index» , tomo VII de la edición citada de Histoire socialiste de la Révolution française (1973).
27. Utilizamos la edición de París, Furne, Jouvet et Cie Editeurs, 1866, I, p. 562-563.
28. Ibid., p. 573-574.
29. Ibid., p. 524-526.

la victoria de Dugommier en Le Boulu [30], y la penetración de las tropas francesas en Cataluña y el país vasco [31].

¿Cómo explicar, en estas condiciones, que la mayoría de los historiadores franceses se centrasen exclusivamente (o casi), al hablar de la lucha de la Convención en contra de la Primera Coalición en los campos de Batalla del Norte (Hondschoote, Dunkerque, Maubeuge) y del este (Landau)? ¿Cómo sse justifica que cuando un hispanista de la categoría de Jean-René Aymes publicó (en castellano) la primera historia global de La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795), esta obra no saliera simultáneamente de las prensas para los compatriotas del autor? Ya hace tres años que este libro se editó en Alicante sin que se haya anunciado (que sepamos) la edición de la versión original en francés [32].

Este desinterés de la historiografía francesa por lo que pasó ente 1793 y 1795 en los Pirineos podría tener dos motivos, ambos indisociables de la idiosincrasia nacional y jacobina. Primero, la idea de que los Pirineos y los Alpes son fronteras naturales con el corolario paradójico que la frontera que no es frontera natural, la que va desde el mar del Norte hasta el Rin es la frontera por antonomasia, la que merece todos los sacrificios. Desde este punto de vista, anclado en el inconsciente colectivo de los franceses tras los sucesivos conflictos de 1870,1914-1918 y 1939-1945, la batalla decisiva conta la Primera Coalición sólo podía darse por estas tierras por donde avanzaban los feroces soldados (según se canta en la Marsella) dispustos a degollar a nuestras hijas y compañeras. Sobre todo cuando estos soldados eran (como lo fueron en parte) prusianos. Máxime cuando se puede constatar que éste no es un caso único de focalización del interés por temas históricos debido a motivos nacionalistas: todos los franceses tuvieron que aprenderse al dedillo el caso de los famosos tres obispados, conquistadora por Henrique II en 1552 y que sólo fueron cedidos formalemente a Francia en el tratado de Westfalia en 1648. Ahora bien, si manuales y profesores hacían tanto hincapié en la posesión de estos obispados, era porque se trataba de Toul, Metz, y sobre todo de Verdun, la ciudad símbolo del heroismo y de la victoria francesa de la Primera Guerra Mundial.

El segundo motivo es que tratar de la guerra de España contra la Convención implicaba también hablar de la actitud de una población que no siempre se mostró muy favorable a la Revolución, al menos en su forma jacobina. (Es lo que hacen hoy ciertos historiadores, con no disimuladas simpatías regionalizantes.) Suponía también hablar del Terror en Bayona, y desde este punto de vista, es muy significativo que la obra de Albert Derricau, *Scènes de la Terreur à Bayonne et aux environs. 1793-1794,* publicada por primera vez en 1908 se reeditara en Bayona en 1988 [33]. ¿No es de por sí elocuente el título de la tesis de Michel Bru-

30. Ibid., II, p. 23-24.
31. Ibid., p. 166-167.
32. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil - Albert, 1991, 513 p.
33. Bayonne, Imprimerie typographique A. LAMAIGNIÉRE, , reedición facsimilar.

net (que sí, hace referencia a la Guerra de España contra la Convención): *Le Roussillon: une société contre l'Etat, 1780-1820*[34]?.

En suma, las reticencias de la historiografía francesa a hablar del conflicto bélico que opuso la España de Carlos IV a la Francia revolucionaria son un buen revelador de hasta qué punto (al menos, hasta nuestros días) supo imponerse el espíritu jacobino en el país de Luis XVI y de Robespierre.

34. Toulouse, Publications de l'Université de Toulouse Le Mirail-éditions Eché, 1987.